

Alexandra Kuhn:
Desenredando las telarañas

Por José Antonio Parra / Kalathos / 2003

Una espectadora del mundo, Alexandra Kuhn toma los elementos orgánicos para que su obra remueve los sentidos de quien las ve. Conjunción entre naturaleza, genomas, instalaciones y finalmente... la vida que Alexandra ha podido atrapar en telarañas dispuestas estratégicamente en Las Mercedes ajenas al movimiento de la ciudad pero al mismo tiempo fundiéndose en ella. No todo el mundo las percibió, quizás adormilados por el ruido de los motores. Aquí hay un pequeño espacio cibernético en donde Alexandra se deja ver.

José Antonio Parra (JAP): ¿Desde cuando estás en este asunto? ¿Cómo se inició el proceso? Porque veo que has llegado al punto de la instalación donde el concepto es lo que prima.

Alexandra Kuhn (AK): Desde muy chiquita. Creo que el arte es la expresión de una personalidad, independiente de cuales sean las vertientes, escogí diseño gráfico porque la cobardía ante el arte mismo al principio hacía que me costara, y el diseño gráfico me sirvió muchísimo. Siempre trabajé por mi cuenta en mi casa con mis cosas, entonces hace dos años tuve la "suerte" de que me operaron una rodilla, me metieron una anestesia general y estuve paralizada en la casa, ahí fue cuando empecé a hacer mis obras. Todo se unió para que terminara saliendo esa respuesta que se estaba cocinando hace tiempo. Lo primero que hice fue todo el cuerpo de trabajo que expuse en la sala Mendoza. A mí me gusta muchísimo trabajar, fui con mi portafolio a la Mendoza y les gustó. Fui así sin conocer a nadie. Y yo quería exponerlo ahí más que por el nombre del lugar, por lo blanco del lugar. Paralelo empecé a trabajar con las instalaciones en el Pirelli, el concepto del pasado era el vuelo.

JAP: ¿Y qué hay con esa instalación?

AK: Siento que el movimiento es vital, y la instalación es eso.

JAP: Una interacción entre el espectador y la obra.

AK: Sí. Es el movimiento y el movimiento es vida. Yo cultivo la vida, me encanta la vida, estar viva. Y pienso que la instalación, por lo del movimiento, es el recurso adecuado.

JAP: ¿Hacia donde se dirige tu propuesta estética?

AK: El concepto es importantísimo con todo, al igual que lo estético, pero lo estético no es solo lo que ves sino también lo que sientes, como experiencia positiva. Me gusta mucho cuando la gente ve la obra y le sale una sonrisa. El concepto siempre está con la obra, detrás de la obra, pero esa felicidad que le puedas producir a alguien es lo más importante. El diseño gráfico tiene más un sentido de que yo digo "A" y tu tienes que entender "A", en cambio en el arte la gran diferencia está en lo que recibe el otro, su propia interpretación, cuando al ver la obra se conecta con su alma, con sus experiencias.

JAP: Pero eso justamente es la esencia de la expresión, lo que el otro entiende es lo más importante y mucho más de lo que uno pretende decir.

AK: Pero muchísimo más importante. En el arte yo quiero expresarme y el otro tiene también que expresarse interpretándolo. El otro tiene que abordar su creatividad en la interpretación.

JAP: En la obra de la telaraña tú abres un espacio para el espectador, porque utilizas la cosa de atrapar al otro.

AK: La telaraña es la que tiene menos movimiento en las tres instalaciones, pero el movimiento es el que está alrededor, en la ciudad. Ese trabajo tengo que desarrollarlo más, eran siete telarañas en la principal de Las Mercedes, que aparecen de repente, mucha gente no las vio, otras si las vieron y la disfrutaron, unos que no las entendieron, y otros que las relacionaron con Spiderman. Las telarañas las quiero trabajar más, sobretodo en los árboles, me encanta.

JAP: ¿Y ese afán por la naturaleza?

AK: Es una expresión divina... divina de Dios y de la vida.

JAP: Estás muy apegada al misticismo en tanto vivencia ¿no?

AK: Es fundamental. Lo que pasa es que yo creo que eso es lo que hay que cultivar, lo otro son cosas tan efímeras. Por eso te hablo de que para mí es tan importante crear alegría en el espectador. No me importa si lo entiende o no, lo que quiero es que se alegre, que se ría, que sienta que está vivo. Y también el movimiento está ahí en la vida. Y en la telaraña también. Creo que la vida es lo único que realmente tenemos.

JAP: ¿Encontrando la luz a través de la oscuridad?

AK: Si, a través de mí misma... por eso también cultivo tanto la luz, tampoco es una cosa esotérica, porque es un proceso ¿ves? Por ejemplo cuando yo tenía 23 años fui al ginecólogo a pedirle que me ligara las trompas, una cosa muy dramática, fue un proceso en el cual mis padres me acompañaron, buscando y ayudando y viendo. A través de esas cosas, de las cuales no me arrepiento tampoco porque han sido un proceso de crecimiento, me di cuenta de que la luz y la vida son lo mejor. Pararme temprano, dormir en la noche, eso te alimenta más. Tampoco es una cosa muy particular, pues hay millones de personas que pasan épocas fuertes, oscuras, horribles, pero creo que es un proceso de gente sensible.

JAP: Así parece.

AK: Luego llega un momento en que hay un cambio de óptica. Pensaba que en este mundo de mierda tener un hijo era una cosa horrible, y ahorita que estoy embarazada lo veo como que tengo la oportunidad de hacer una persona de bien. Tampoco uno tiene que ser de esos optimistas vacíos que están todo el día saltando y alegres... pero creo que sí, proponer... también entra en el arte, proponer, dar alegría.

JAP: ¿Cuál es el fin último del mensaje que estás transmitiendo?

AK: El fin último es la vida, la alegría. El mensaje es como la última sensación, es como estar frente a un artista que te arrebató, que te da una alegría de vida. Incluso puedes decir que después de ver la obra eres alguien más. Te alimentó, te dio, yo creo que ese es el fin último.

JAP: ¿Con qué artista te has relacionado en cuanto a las influencias?

AK: Mira siempre me gustó muchísimo, incluso cuando la gente no sabía quien era, Egon Schiele, un vienés que murió a los 28 años, joven, que dibujaba el cuerpo humano de manera muy dramática, unos huesos flacos. Maravilloso. Bueno Van Gogh me gusta mucho pero el feeling que me da estar frente a la obra. ¿Pero sabes que? Más me gustan las obras que los artistas.

JAP: ¿Vas mucho más a la experiencia artística que a la experiencia vital? ¿Mucho más a la obra que al artista?

AK: Si, mucho más que a la vida del artista. Aunque la vida es una expresión...

JAP: La vida del artista también cuenta.

AK: Claro, y la obra es una expresión de su vida.

JAP: Cuando son artistas-personaje, la vida cuenta mucho.

AK: Por ejemplo Van Gogh, apartando su obra –que me encanta– ves todo lo que sufrió ese hombre y así te acompaña, su sufrimiento te acompaña. El sufrimiento forma parte de la vida. Y sin sufrimiento no hay vida.

JAP: ¿Y para qué el sufrimiento?

AK: Para aprender. El sufrimiento es vital.

JAP: ¿Y para qué aprendemos si al fin de cuentas nos vamos a morir todos?

AK: No sé. ¿Para dar? Aprendemos para dar.

JAP: ¿Para preservar el espíritu humano?

AK: Hay una corriente filosófica que se llama Determinismo, es muy interesante porque te dice que tu eres tu contexto y tu información genética. Con eso tuve un conflicto porque mi información genética es alemana, mis padres, mis abuelos, todo, pero yo nací aquí, soy venezolana, crecí en Venezuela, en colegios venezolanos, ahí te das cuenta de la importancia de lo que te rodea, que te moldea, si yo hubiera crecido en Alemania, evidentemente sería otra, entonces pensando en el tormento de ¿quién es uno? Porque uno tiene esa información genética, más el contexto en el que creces, ¿donde está el mérito de uno en mí misma?, todo viene de afuera, de mis padres, de mis amigos... y ¿sabes donde está el mérito? En el otro, con lo que tiene para transmitirte, en lo contagioso. Con eso corté el nudo, yo influyo en ti, yo soy tu contexto.

JAP: Es una manera muy psicoanalítica de ver las cosas.

AK: Me atormenta un poco, pero busco respuestas que me tranquilicen. El sentido de la vida, el Determinismo... y las respuestas.

JAP: Uno no sabe quien es uno.

AK: Porque eres igual a tus padres en muchas cosas. Yo no hice nada para tener los ojos así, no hay mérito mío.

JAP: Pero estás en una suerte de nihilismo moderno, contemporáneo.

AK: No sé... ¿Nihilista no son los que no le ven sentido a las cosas? Yo sí le veo sentido.

JAP: Pero en la retórica del discurso.

AK: Es para mí misma, para buscar las respuestas.

JAP: Creo que lo importante en tu caso es tu obra plástica. Lo visible y lo invisible, lanzando mensajes que no sabemos hacia donde se dirigen ni de donde vienen. Según Lacan, somos producto del lenguaje.

AK: Desde mi punto de vista el lenguaje es una limitación a pesar de que es un recurso, pero hay algo mucho más rico, que es el resultado. Es como el amor, cuando sale de adentro para afuera ya tiene una fase, como las flores que se van marchitando. Eso forma parte de todo. En la obra del Pirelli, un señor se me acercó, estaba muy emocionado por la obra que denotaba que debajo estaba la ciudad con los motores y arriba estaba lo divino que eran las semillas y el movimiento. Este señor le dio más a la obra, tradujo sus sentimientos en palabras, alimentó a la obra desde sus palabras.

JAP: Estableció un diálogo con la obra.

AK: Y con él mismo. Esa es la cosa, que lo que veas te inspire, que sea un recurso más para vivir porque el arte es una personalidad que está detrás y se pregunta las cosas.